

## HUYENDO DE LA MUERTE, ANHELANDO EL AMOR

La mayoría de nosotros pasamos toda nuestra vida en un continuo movimiento. Temerosos de la muerte, ocupamos nuestro tiempo – y mentes – con el consuelo de la ocupación, con las responsabilidades y los placeres. Tememos a la muerte porque se encuentra en el otro lado de la barrera entre lo conocido y lo desconocido. A pesar de que es el único suceso inevitable hacia el que todos nos estamos acercando, evitamos pensar en ello y miramos desesperadamente hacia otro lado. Nos zambullimos en todo tipo de placeres. Perseguimos el dinero, el poder y la posición social. Nos sumergimos en nuestras responsabilidades familiares y apegos. Pero aun así tenemos la persistente verificación de que algo nos espera al final de todo esto, y eso es la muerte.

¿Hay alguna forma de saber qué hay al otro lado? ¿Ha estado alguien allí alguna vez y ha vuelto para contarlo todo? Parece ser que no; parece ser que todos nos encontramos en la misma situación. Sin embargo, en algún lugar entre el ruido y las distracciones de la vida se encuentra la voz de los místicos, aquellas almas iluminadas que han aparecido en todas las religiones y en todas las épocas de la historia y en todos los lugares del mundo. Estos místicos nos enseñan que si podemos aquietar nuestra mente y dirigir nuestra atención hacia el interior, podemos superar las limitaciones del cuerpo y de la mente y experimentar a Dios. Su proceso de meditación nos lleva más allá de la barrera de la muerte, y por eso a veces se le llama “morir en vida”.

La única cosa permanente en nosotros es nuestra naturaleza o centro divino, nuestra alma; todo lo demás es temporal. A la hora de nuestra muerte, el alma abandona el cuerpo y el cuerpo se degenera y disuelve. La tierra vuelve a la tierra, el agua al agua, el aire al aire. Entonces, ¿qué somos en realidad? Los místicos dicen que nuestra esencia, nuestra alma, no es otra cosa que amor, pero no somos conscientes o no estamos en sintonía con nuestra naturaleza verdadera porque nos encontramos muy atrapados en las actividades de nuestras vidas. Nos identificamos con todo lo que hacemos y desconocemos quiénes somos en realidad.

Los místicos enseñan un método de meditación que nos permite darnos cuenta de nuestra intrínseca naturaleza divina. Nos dicen que la vida en sí puede convertirse en un viaje de auto-descubrimiento a través del cual podemos perder nuestro miedo a la muerte. Ahora somos esclavos de este miedo. Con la práctica podemos ser libres.

Cuando buscamos la guía de un místico verdadero, podemos elevar nuestra atención a los planos superiores de consciencia dentro de nosotros y experimentar el amor de Dios manifestado como sonido y luz espiritual. Este sonido y luz se proyecta desde el reino más elevado de la Divinidad, la fuente de amor, el origen de todo. El viaje espiritual no se puede emprender sin la enseñanza de un maestro que haya experimentado por sí mismo la realización de Dios y cuyo propósito sea llevar a las almas de vuelta a su origen. No se puede seguir el camino de regreso a casa solamente leyendo las escrituras sagradas o llevando a cabo los rituales tradicionales religiosos. Cada estudiante de la espiritualidad requiere un maestro para guiarle en el viaje interior – y para caminar a su lado a través de los desafíos de la vida.

Los maestros enseñan que si realmente queremos ser libres tendremos que hacer sacrificios. La libertad requiere disciplina. Debemos seguir un estilo de vida que reduzca nuestras ataduras a este mundo, en vez de aumentarlas. Pero el sacrificio merece la pena, ya que conlleva la liberación total. Un estilo de vida espiritual incluye mucho más que simplemente meditar –tenemos que realizar elecciones éticas y morales a cada instante de nuestras vidas, a través de una dieta vegetariana, absteniéndonos de las bebidas alcohólicas y drogas, y muchas cosas más.

Huimos de la muerte, mientras que anhelamos amar y ser amados. Pregonamos el concepto de que Dios es amor, pero queremos experimentar ese amor y vivir en su realidad. Cuando seamos realmente conscientes a través de la práctica espiritual, estaremos sintonizados con la voluntad del Creador y experimentaremos su inmenso amor.